



especial el nuevo día / Jorge A. Ramirez Portales

El proyecto solar de Casa Pueblo comprende casi 200 instalaciones -desde decenas de casas a restaurantes a comercios- repartidas en 15 barrios.

PROPULSORES DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Casa Pueblo y su gesta de país

La organización comunitaria, que recién cumplió 40 años y nació para luchar contra la explotación minera, lidera ahora un proyecto de energización solar que pretende ser un referente local e internacional

LUIS ALBERTO FERRÉ RANGEL

luis.ferrerangel@pr.com
Twitter: @LuisAFerreRangel

ADJUNTAS: Son casi las 12 del mediodía y el sol pica, aún en pleno diciembre, en el techo de la mueblería Supermueblecenter frente a la plaza de Adjuntas. Ada Miranda, Naomi Martínez y Eva Campbell llevan instalando placas solares desde finales de octubre. "Nos dicen las chicas del techo", comenta Ada.

Las tres son conscientes que, además de ayudar a independizar al pueblo de los combustibles fósiles, también están rompiendo esquemas, en particular para las niñas del pueblo.

"Hay que construir nuevos referentes, se trata de un tema de equidad", dice Arturo Massol Deyá, presidente de la Junta de Directores de Casa Pueblo, mientras charla con el técnico de Máximo Solar quien supervisa la instalación de las placas.

Los Massol Deyá son una familia que no ha sido nada tímida en expresar sus posturas políticas. Los 40 años recién cumplidos de Casa Pueblo giran en torno dos principios: dignidad y libertad. Además de ser la gesta de una comunidad y de un país, es la de una familia.

"Mis hijos crecieron dentro de un proyecto con responsabilidad. Eso permitió la coherencia familiar y el respeto y el amor tan grande que nos tenemos. Significó también libertad. Habiendo un machismo tan grande, tuve la oportunidad de participar y liderar el proyecto," dice Tinti Deyá Díaz, cofundadora, mientras se mece en el sillón del balcón de Casa Pueblo, donde ha recibido a tanta gente.

Maestra, atleta y organizadora, Deyá Díaz ha buscado el desarrollo integral con "el propósito de realizar un trabajo que ayude y fomente el bien común y los cambios que necesita este país. Esa es la misión que yo identifiqué hace tiempo".

Hace 40 años, solo una persona llegó a la protesta contra la explotación minera cuando nació Casa Pueblo. Hoy en día, Casa Pueblo consta con un entramado de desarrollo comunitario sostenible que incluye la venta y cosecha del café Madre Isla, el Bosque del Pueblo, el Bosque Escuela La Olimpia, el primer cine solar y Radio Casa Pueblo, la primera estación de radio comunitaria, ecológica y solar.

"INSURRECCIÓN ENERGÉTICA"

Sin embargo, al cumplir sus 40 décadas de existencia, Casa Pueblo ha catapultado al tranquilo pueblo de Adjuntas a la frontera del desarrollo comunitario sostenible, con un ambicioso proyecto de energización so-



lar que pretende ser un referente local e internacional.

"Estamos celebrando la vida. En este año 2020 se supone que la explotación minera hubiese estado en todo su apogeo en esta región", comenta Alexis Massol González, el otro fundador de Casa Pueblo y quien fue galardonado, en 2002, con el prestigioso premio internacional Goldman por su trabajo con la organización.

"Casa Pueblo viene a ser, a escala pequeña, un modelo de desarrollo local comunitario que tiene un apellido: autosostenible. Hay que tener voz propia, tener identidad, a nosotros nos dicen 'los Casa Pueblo'. La identidad viene por lo que tú haces", acota.

La búsqueda de una identidad y la afirmación de esta ha sido el alma de este proyecto, que lo que busca, según Massol González, "es la transformación del pueblo de Puerto Rico de un cambio social y político. Esa decisión puede venir de un pueblo que se encuentra a sí mismo".

Un proyecto tan contestatario como propositivo, Casa Pueblo ha ido transformándose con los tiempos y ha dedicado toda su atención en los últimos años al desarrollo de una infraestructura solar apuntalada por un proyecto educativo.

Massol Deyá camina con bulto al hombro por las calles de su pueblo explicando que la "insurrección energética" que se está dando paso en Adjuntas va más allá de instalar placas solares.

"Esto ha sido un proceso autodescolinizador y liberador. Estamos no solo creando una identidad como Adjuntas pueblo solar, estamos aprendiendo a ser autosuficientes", comenta.

Lo que comenzó como la distribución de emergencia de miles de linternas en los primeros días de la recuperación del huracán María, se ha convertido en una infraestructura de primeros auxilios comunitaria formada por comedores escolares, farmacias y emergencias médicas, que durante los terremotos y ahora durante la pandemia de COVID-19 ha provisto asistencia mental y física a miles de necesitados.

En las afueras del pueblo y a la vera de la carretera PR-123 hacia Utuado, Edilberto Rivera, de 32 años y dueño del restaurante Vista al Río por los pasados 12, ofrece hoy a sus comensales sancocho, chuletas fritas y arroz blanco. Habilitó su local con placas solares luego de que el huracán María destruyera su negocio y ahora es parte de la red de comedores sociales del área.

"Con los ahorros en el pago de la luz, he podido sobrevivir para seguir comprando alimentos y seguir operando. Si no, hubiese tenido que cerrar. Ahora puedo llevar alimentos a los que lo necesitan también", dice.

Hoy en día, el proyecto solar de Casa



en espacios abiertos.org

"Con los ahorros en el pago de la luz, he podido sobrevivir para seguir comprando alimentos y seguir operando"

EDILBERTO RIVERA
DUEÑO DEL RESTAURANTE VISTA AL RÍO



Alexis Massol González, Tinti Deyá Díaz y Arturo Massol Deyá resaltaron que, con sus proyectos, Casa Pueblo procura un cambio social y político en el país.

especial el nuevo día / page 3
ramirez portis

Pueblo comprende casi 200 instalaciones -desde decenas de casas a restaurantes a comercios- repartidas en 15 barrios, que se traducen en casi 400 kilovatios (kV) de electricidad y una capacidad instalada de almacenamiento de casi 900 kV. Esta energía limpia evita que más de media tonelada de dióxido de carbono escape a la atmósfera.

El 80% de la generación es residencial, pero es posible que esa capacidad sea el doble por iniciativas independientes (según un análisis por imágenes satelitales), indica Massol Deyá.

Para Massol Deyá, la política energética de Puerto Rico por medio de la Autoridad de Energía Eléctrica (AEE), sigue sometiendo al pueblo a un "modelo energético centralizado, antidemocrático y explotador", dice.

LA LUCHA COMUNITARIA

Con 52 años y un doctorado en Ecología Microbiana de Michigan State University, desde joven Massol Deyá creció al

fragor de la lucha comunitaria, en especial durante la expulsión de la Marina de Guerra de Estados Unidos de la isla municipio de Vieques.

"En los años ochenta, la consigna era: 'En Vieques, la Marina; en Adjuntas son las minas'", comenta. La primera instalación solar que se montara fuera de Casa Pueblo fue en el Campamento Monte David, en Vieques, por la estrecha relación entre la familia Massol y Carlos "Taso" Zenón, el líder viqueño fallecido el pasado 20 de noviembre.

Una vez en Vieques, comenzó a escuchar los reclamos de los residentes con respecto a la contaminación de los bombardeos y la alta incidencia de cáncer en la isla municipio.

"No hay duda que hay contaminación, lo que sígo investigando son las rutas transmisoras de esa contaminación", indica el científico, que aún realiza investigaciones en la zona del bombardeo sobre estrategia de biorrecuperación y biorrestauración.

Sin embargo, fue la lucha contra la llamada "Via Verde", mejor conocida como el Gasoducto del Norte, lo que catapultó a Massol Deyá al escenario nacional, al ayudar a organizar junto a otros grupos comunitarios la oposición al proyecto en tiempo récord.

"Nosotros nos asesoramos bien con una comisión técnica y científica que organizamos en Adjuntas. Deliberamos e investigamos y era claro que este proyecto era una total falacia", recuerda el también autor de dos libros producto de su experiencia reciente: *Amores que luchan* (2018) y *Ciencia para la Insurgencia* (2020).

El 1 de mayo de 2010, 30,000 personas marcharon en contra del gasoducto. Pocos meses después, el gobierno desistió del proyecto.

"ESTO ES JUSTICIA ECONÓMICA"

La actividad académica de Massol Deyá ha abierto las puertas de la Casa Pueblo al mundo pactando colaboraciones con expertos con varias universidades de Estados Unidos y locales, entre las que figuran la Universidad de Michigan, la Universidad de Idaho y la Universidad de Notre Dame.

Pero, ha sido la reciente trayectoria de Casa Pueblo lo que atrajo el interés de la Fundación Honnold (fundada por el escalador en solitario Alex Honnold protagonista del premiado documental "Free Solo") para subvencionar y desarrollar junto a Casa Pueblo la conexión de dos microrredes en el casco urbano del pueblo.

"Esto es justicia económica. Los dueños de los negocios serán también los custodios de la microrred y la gobernarán", indica Massol Deyá.

Al concluir este proyecto, un total de 18 negocios en 13 edificios quedarán energizados solamente. Parte de los ahorros en el pago de la cuenta de luz a la AEE de estos negocios pasará a un fondo social para reinvertir en la comunidad.

A poco pasos de la estación de correos del pueblo, don Wilfredo Pérez espera por algún cliente que entre en su barbería. Él fue uno de los primeros en recibir un sistema solar en su pequeño establecimiento hace casi tres años.

"Vecinos de hasta Jayuya venían para ver qué era eso y cómo funcionaba. Esta semana pagué \$5 de luz", dice orgulloso.

Don Wilfredo no solo se convirtió en referente para la zona, sino también demostró "que el dinero ahorrado se queda en el negocio y se queda en el pueblo, no en las manos de la Autoridad de Energía Eléctrica", dice.

Comienza a caer la tarde en la lechonería Vista al Río, pero su dueño no se deja intimidar por la oscuridad de la incertidumbre del presente y del futuro.

"Como el sol sale todos los días, aquí seguimos trabajando", dice Rivera.